

Isaac y Rebecca continúan el legado: Alumno (9/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 24:15-21, 61-67
Lecciones Cristianas
28 de octubre de 2018

Isaac y Rebecca continúan el legado (alumno)

(9 de 12)

Texto impreso: Génesis 24:15-21, 61-67 (RVR 1960)

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. 16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. 17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. 18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. 19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. 21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

...

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue. 62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. 63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. 64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello; 65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. 66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho. 67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Propósito de la lección

Continuamos nuestro estudio del Génesis. La semana pasada estudiamos acerca del nacimiento de Isaac. Hoy estudiaremos sobre su matrimonio. Nuestro propósito será doble: Por una parte, queremos seguir el curso de la historia que Génesis cuenta, hasta llegar a los comienzos de la historia de Israel. Por otra parte, en la lección presente tendremos ocasión de ver que las

mujeres ocupan en esa historia un lugar tan importante como los varones. Luego, al tiempo que estudiamos las historias antiquísimas de los orígenes de Israel, veremos lo que eso significa para nuestra propia historia hoy, particularmente en lo que se refiere a la importancia de las mujeres.

Examen de la Escritura

Antes de estudiar el pasaje impreso, es necesario leer todo el capítulo 24 de Génesis, pues de otro modo es difícil entender la historia de lo que tiene lugar junto al pozo. Isaac, el niño cuyo nacimiento estudiamos la semana pasada, es ahora un joven de edad casadera. Su madre Sara ha muerto, y su padre Abraham quiere asegurarse por una parte de que su hijo no abandone la tierra que Dios le ha prometido. Pero por otra parte, tampoco quiere que, al asentarse en Canaán, Isaac tome una mujer de esa tierra y por tanto corre el peligro de abandonar la fe y la promesa que hasta entonces han sostenido a Abraham.

Por esas razones, Abraham decide enviar a su criado a la tierra de su propia parentela, para que allí encuentre mujer para su hijo. Al leer el principio del capítulo notamos cuenta de que el criado a quien se refiere el texto impreso no es un sirviente cualquiera, sino que es el hombre de confianza de Abrahán, “quien gobernaba todo que él tenía”. Es a este criado o mayordomo a quien Abraham le confía la pareja de ir a Mesopotamia en busca de una esposa para Isaac.

Pero Abraham quiere asegurarse de que su criado entienda bien lo que se espera de él, y por tanto, no solamente hacer jurar al criado que buscará mujer para Isaac de entre la parentela que todavía queda en la región de Mesopotamia, sino que también le da instrucciones precisas. Éstas incluyen sobre todo dos puntos paralelos: en primer lugar, bajo ninguna circunstancia llevará el criado a Isaac de regreso a la tierra de la parentela de Abraham; y en segundo lugar, la mujer a quien el criado seleccione tendrá libertad para aceptar o no el matrimonio con Isaac, que le obligará a dejar su propia tierra.

Siguiendo las instrucciones de Abraham, el criado parte hacia Mesopotamia con diez camellos y con regalos para el presunto con fuera de Abraham. Al llegar a las afueras de la ciudad de Nacor, se detiene junto a un pozo y le pide a Dios que le dé una señal para reconocer a la mujer que tiene destinada para Isaac. La señal será que cuando la mujer venga al pozo y el criado le pida agua para beber ella no solamente le da agua a él, sino que también hace beber a los camellos.

Es aquí que empieza el texto impreso para hoy. La joven Rebeca ha venido a sacar agua del pozo y cuando el criado le pide que le debe de beber, ella no solamente agua a él, sino también a los camellos.

La historia continúa, una vez más, en la parte del texto bíblico que no está impresa en nuestra lección. El criado le presenta regalos a la joven, y le pregunta acerca de su familia. Descubre

entonces que es indudablemente pariente de Abraham, y se regocija por tanto de que Dios le ha guiado. El criado va a hospedarse en casa de Rebeca, donde cuenta lo sucedido y tanto el padre como hermano de Rebeca de que en ello la obra de Dios. Al preguntarle entonces a Rebeca si acepta la propuesta de matrimonio con Isaac, ella contesta afirmativamente.

Aquí volvemos al texto impreso. Rebeca y “sus doncellas” – es decir, sus sirvientas o damas de compañía – parten hacia el occidente con el criado de Abraham. Cuando el séquito se acerca a su destino, se encuentran con Isaac, quien ha salido al campo para meditar. En pocas palabras, el texto cuenta lo que parece ser amor a primera vista. Al ver la caravana que se acerca, Isaac sale a su encuentro. Al verle, Rebeca le pregunta al criado quién es ese hombre, y el criado le dice que es su prometido. Tras el informe del criado a Isaac acerca de todo lo que ha acontecido en Mesopotamia, Isaac se casa con Rebeca. Y el pasaje termina diciéndonos que de ese modo Isaac encontró consuelo por la muerte de Sara.

Aplicación

La lección de hoy nos lleva en dos direcciones paralelas, ambas de suma importancia.

La primera dirección en la que tenemos que aplicar la lección que estudiamos hoy, así como todo el conjunto de lo que hemos venido estudiando durante estas semanas, es que Dios tiene propósitos para la vida, no solamente de los individuos, sino también de toda la humanidad y de toda su creación. Lo que Dios le prometió a Abraham no se cumplió solamente con el

nacimiento de Isaac, sino que necesitaba de toda una historia que llega hasta nuestros días. El matrimonio de Rebeca con Isaac es parte de esa historia. Pero también lo son las historias que estudiamos antes, y las muchas otras que nos conectan con Abraham, Sara, Rebeca e Isaac.

En otras palabras, la historia de Isaac y Rebeca no es solamente un episodio pasado que hoy leemos buscando en el día e inspiración. Es también un eslabón más en la larga cadena que lleva de la promesa de Abraham, que en él serían benditas todas las naciones, hasta nuestra propia realidad, que somos parte de esas naciones que han sido bendecidas a través de Abraham y su descendencia.

Esto es importante en primer lugar porque nos recuerda cuánto les debemos a las generaciones pasadas. En tiempos recientes se ha perdido buena parte del antiguo sentido que la humanidad tenía de que cada generación construía sobre los cimientos del anterior. Existe hoy la tendencia a pensar que lo que hacemos hoy no es más que corrección del pasado, y que el pasado de nada sirve. Los teléfonos de hoy han hecho obsoletos a los de hace diez años, y quienes usaban los de entonces no sabían lo que se estaban perdiendo. Pero lo cierto es que los teléfonos de hoy se basan en los conocimientos y experiencias de hace no solo diez años, sino de siglos y siglos. Y lo mismo es cierto de nuestra fe y nuestra vida cristiana. La fe no la inventó nuestra generación, sino que la ha recibido de generaciones y generaciones que nos precedieron. Sin esas generaciones, ni siquiera tendríamos la Biblia.

Y ese sentido de que somos parte de una larga cadena de generaciones que también nos recuerda que nuestra generación también pasará. Lo que hoy es presente mañana será historia. Pero si leemos la historia de Rebeca e Isaac vemos que nuestro lugar en esa historia bien puede deberse a lo que hoy nos parece que no tiene importancia. Rebeca fue al pozo, y se encontró con el criado de Abraham. Isaac volvía de reposo cuando se encontró con Rebeca. De esos encuentros surgió todo de la historia de Israel. Lo que hacemos y vivimos hoy, que parece que no tiene importancia, puede tener enormes consecuencias. Es por eso que hay que vivir la vida en constante búsqueda de la voluntad de Dios.

Decíamos al principio de esta sección que la lección de hoy puede aplicarse al menos en dos direcciones paralelas. La segunda tiene que ver con el papel importante de las mujeres en la historia de Israel, de la iglesia y de nuestras propias vidas. En las secciones anteriores hemos visto que Abraham había recibido la promesa de que tendría gran descendencia, y cuando Sara no quedó encinta, tanto Abraham como Sara pensaron que lo mejor sería buscar otra mujer que tomar el lugar de Sara. De ahí la historia de Agar e Ismael. Pero no. Dios quería que la descendencia viniera no solamente de Abraham, sino también de Sara. Ahora, en el pasaje que estudiamos hoy, vemos que aparentemente Abraham aprendió la lección, y que por eso tomó especial cuidado en el proceso de buscar esposa para Isaac. Sin Sara, la promesa hecha a Abrahán no tendría sentido. Y sin Rebeca tampoco lo tendría la historia de Isaac.

Y no se trata solamente de que Abraham busque una buena esposa para su hijo, sino también de que hay que respetar la voluntad de Rebeca. Según las instrucciones que le había dado al criado, si Rebeca se negaba a aceptar el matrimonio con Isaac, el criado no debía insistir.

Contrariamente a lo que muchas veces se piensa y se practica, en esta historia de la mujer es un agente libre – tan libre como Isaac – a quien Dios invita a ser partícipe de la promesa.

Lo que todo esto implica para el día de hoy debería ser obvio. No solamente en la sociedad, sino también en la iglesia, frecuentemente se piensa de las mujeres como personajes secundarios, como meras ayudas del varón. Pero este pasaje nos dice que esto es un grave error.

Oración

Gracias, Dios nuestro y de nuestros antepasados, por esa larga cadena de testigos, mujeres y varones, que fueron obedientes a tu palabra y de ese modo han hecho llegar su promesa y tu vida a nuestra generación. Danos la fe y el valor necesarios para que también las generaciones futuras puedan decir mismo acerca de la nuestra. Amén.